

La agenda portátil

Libros, bulevares y una rosa

Mitxel Ezquiaga

LA tarde del sábado se repliega ya por la espalda de **Igueldo**, y un sol cansado me sirve de lámpara casi fundida mientras escribo en la terraza. Sobre la mesa hay esparcidos unos cuantos papeles, garabatos escritos hace unos días como borradores de esta *agenda* en tickets de supermercado o en folios semidobla- dos, y que hoy son notas indecifrabiles. Si miro al interior de casa el espectáculo es propio de una tierna pastoral: el recién nacido se anes- tesia con el pecho de su madre mientras su hermana mayor revive la magia de Disney en video. Pero no voy a hacer un *Médico de familia* impreso, sino un *Periodistas*: he sido Tri- bulete y aquí estoy para contarlos. (Antes de seguir describo una de mis notas: hay que aclarar, ante las dudas, que el niño fotografiado en la *agenda portátil* del domingo pasado no es mi hijo, sino un infante rescatado del archivo de este *papel de Ibaeta*. Uno es egocéntrico, pero no hasta el punto de publicar retratos de familia).

Yo pisaré el Boulevard nuevamente.

Este fin de semana los donostiarros estamos haciendo propio el legendario y casi póstumo discurso de **Salvador Allende**, aquello de «yo pisaré las calles nuevamente» y de «las amplias alamedas para el hombre libre». Pisar otra vez el **Boulevard** nos ha supuesto una especie de euforia cívica, porque quizás no era la mayor obra en marcha pero sí una de las más representativas. Horas antes de la inau- guración visité la obra con su creador, el inge- niero **Javier Mainar**, un tipo brillante al que desagrada el vedetismo profesional y que pre- fiere trabajar en la sobriedad de su despacho, en el que bebe tanto de la memoria histórica de la ciudad como de los nuevos aires que cir- culan por el mundo, en una ecuación que representa bien lo que ha sido Donostia en los dos últimos siglos. Frente a quienes idealizan ahora el viejo Boulevard (que no era sino una estación de autobuses y una franja central ape- nas utilizada) a mí me gusta el nuevo, porque recupera su carácter de punto de encuentro, de espacio ganado por el ciudadano. Podrán discutirse los detalles (la farola, el árbol, los bancos o el parterre) pero el conjunto es como una victoria del peatón, y pienso que sólo está realmente terminado cuando la gente lo tome definitivamente, porque lo importante no serán las farolas o los bancos, sino la *toma del Boule* por la vida cotidiana de los ciudadan- os. Sólo pongo una pega al proyecto: la entra- da a la alameda desde el puente del Kursaal ha perdido su perspectiva, con un acceso al parking que se impone sobre todo lo demás. (Me cuentan que el proyecto inicial pasaba por unir los aparcamientos de Oquendo y Boule- vard, de modo que se hubieran eliminado rampas y barreras, pero que no pudo ser).

Una nueva biblioteca. Ha sido una sema- na de inauguraciones. Donostia ha estrenado una nueva biblioteca (provisional... para al menos cinco años) en los Bajos del Ayun- tamiento. La recorri acompañada por la direc- tora municipal de bibliotecas, **Susana Soto**, y quedé admirado por la modernidad de ser- vicios y la utilidad dada a tan pocos metros cuadrados. Es como si a la vieja biblioteca de la Plaza de la Constitución, esa abuela de la que tantos somos nietos, le hubiera salido una hija pequeña pero adaptada a los tiempos.



Me gusta el nuevo Boulevard, pero sólo estará terminado cuando la gente lo haga definitivamente suyo y se confirme como un punto de encuentro para la vida diaria.



El día del Libro sigue siendo soso en San Sebastián, aunque este año trajo la feliz apertura de una moderna y atractiva biblioteca en los Bajos del Ayuntamiento



Fui a Tolosa a hablar de ecología y me enteré de que El Juli ya ha firmado para torrear en junio en el coso tolosarra y está apalabrado para Donostia en agosto

Pasé también por la deliciosa exposición mon- tada allí mismo sobre los escritores que dan nombre a las calles donostiaras y antes de salir felicité al concejal de Cultura, **Ramón Etxe- zarreta**, por el brillante resultado de su empe- ño empeñado en este proyecto. Algunos no creímos en su momento, y así lo escribimos. Ahora que es una realidad me alegro de haber- me equivocado. Sólo lamento que un servicio tan prometedor pueda llegar a morir de éxito. Donostia necesita una gran biblioteca mun- cipal más allá de la provisionalidad: mójense los políticos en campaña y en lugar de decir vaguedades hablen de lo concreto. Por ejem- plo, dónde, cómo y cuándo esa gran instala- ción (alguno, como **Odon Elorza**, al menos ha propuesto el dónde).

San Jordi en la Plaza de Gipuzkoa.

La inauguración de la biblioteca fue la gran noti- cia del día del libro, una fiesta que en San Sebastián siguen siendo sosa. Mientras en otros lugares aumentan las celebraciones, acti- vidades y festejos en torno al libro aquí, apar- te de alguna presentación tan voluntariosa como aislada, nos conformamos con la feria de la plaza de Gipuzkoa y poco más. Algo es algo. Esa feria es pequeña, pero entrañable, obligado paseo al que ahora colegios e in- stitutos llevan, además, a los chavales. Cump- lí la tradición y pasé por los stands. En el de **Hontza**, a la catalana, regalaban una rosa por cada libro comprado. Adquirí el último de **Marija Torres**, *Mujer en guerra*, y con su flor correspondiente se lo regalé a una mujer bien cercana, también en *guerra y paz* doméstica con una nueva vida que llega.

Atapuerca en Tolosa. Si Donostia es mi ecosistema **Tolosa** es mi Atapuerca, donde están mis orígenes. El viernes me llevaron a esa Atenas con txapela bajo el **Uzturre** a moderar la mesa redonda que clausuraba la décima edición de **Zumardi**, esas jornadas que se han convertido en un clásico de la eco- logía, y no sólo en el País Vasco. Me tocó pre- sentar a **Joaquín Araujo**, el gran sabio de la naturaleza, y a **Juan Luis Arsuaga**, des- cubridor de los restos de Atapuerca, un tipo de origen también tolosarra y capaz de resu- mir en media hora de amena charla cuatro millones de historia. Tras la charla hubo una multitudinaria cena con santones de la eco- logía española y fuerzas vivas tolosarras, con el director de Arteleku, **Santi Eraso**, ame- nizando la velada con dotes de showman. Zumardi es un tesoro que Tolosa debe con- servar, con **Shole Martín** como auténtica *alma mater*. En fin: fui a hablar de ecología y, en pasillos, me enteré de noticias menos ecológicas (los taurinos defienden que su arte es una forma de ecología). **El Juli**, el chaval de moda, triunfador en Sevilla, toreará en Haro el 5 de junio y en Tolosa en sanjuanes (en Donostia, casi seguro, en agosto).

Todo sobre Almodóvar. Ya he visto *Todo sobre mi madre* y me he reconocido con **Almodóvar**. El director manchego llevaba tiempo tratando de conseguir su melodrama redondo y esta vez casi lo ha conseguido. Es una película que fluye como si hubiera sido trazada con un estilete, con una **Cecilia Roth** espléndida, y que emociona como los *melos* de verdad. Si el final fuera menos for- zado y la publicidad de Solan de Cabras se notara menos el filme sería excelente. O así.